

El proyecto productivo: la frontera entre lo público y lo privado.

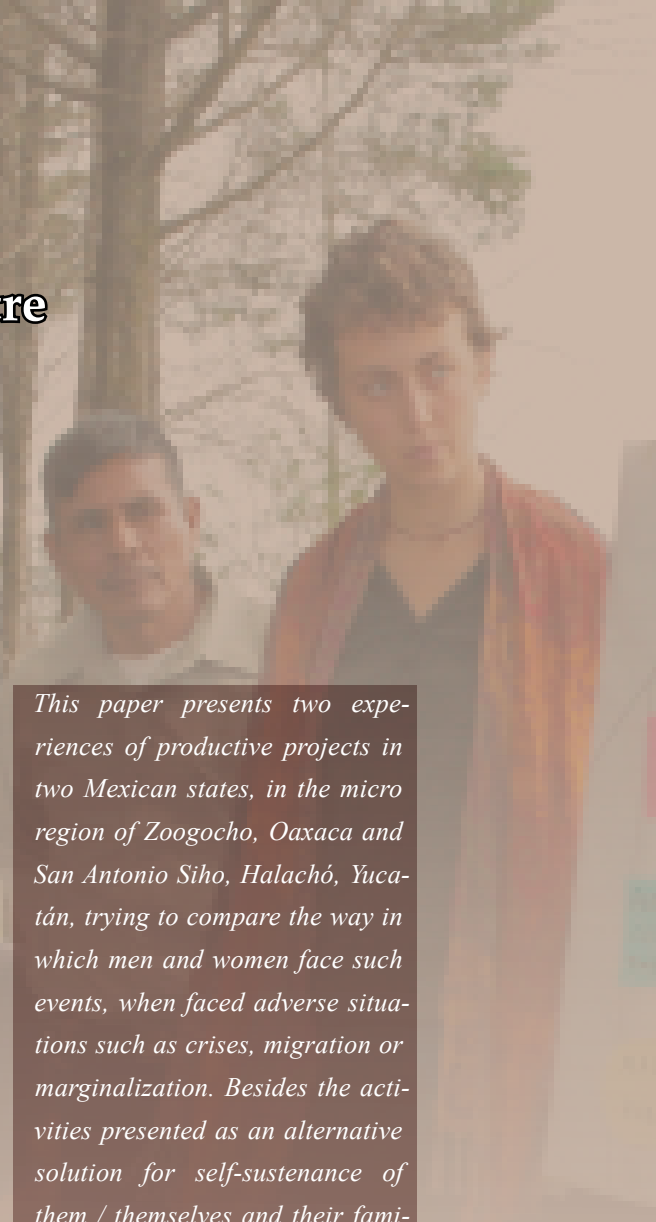
Virginia Guadalupe Reyes
de la Cruz*
Cinthia Guadalupe
Pacheco Moo**

* Profesora/Investigadora del Instituto de
Investigaciones Sociológicas de la UABJO.
E-mail: rvicky52@hotmail.com

** Estudiante del Programa de
Maestría en Sociología del Instituto de
Investigaciones Sociológicas de la UABJO.
E-mail: cgpm29@gmail.com

Este trabajo presenta dos experiencias de proyectos productivos en dos Estados mexicanos, en la microrregión de Zoogocho, Oaxaca y en San Antonio Siho, municipio de Halachó, Yucatán, intentando comparar, la manera en la que hombres y mujeres enfrentan este tipo de eventos, cuando se enfrentan a situaciones adversas como crisis, migración o marginación. Además se esbozan las actividades que se presentan como alternativa de solución para autosostenimiento de ellas/ellos y sus familias y como éstas responden, en la mayoría de casos a la reproducción de los roles tradicionales de género. Por último, es importante mencionar la frontera que se genera entre lo público y lo privado, que posibilita o limita el efectivo desenvolvimiento de este tipo de proyectos.

This paper presents two experiences of productive projects in two Mexican states, in the micro region of Zoogocho, Oaxaca and San Antonio Siho, Halachó, Yucatán, trying to compare the way in which men and women face such events, when faced adverse situations such as crises, migration or marginalization. Besides the activities presented as an alternative solution for self-sustenance of them / themselves and their families and how they respond, in most cases there production of traditional gender roles are outlined. Finally it is worth mentioning that generated the border between public and private that enables or limits the effective development of such projects.



Introducción

Los proyectos productivos como parte de las políticas públicas que buscan generar empleos en el medio rural, han impactado de diferente manera la vida de las familias que lo integran. En este sentido, nos proponemos analizar el caso de dos grupos étnicos, uno correspondiente al maya pertenecientes a la comunidad de San Antonio Siho, Halachó en Yucatán y el zapoteco de la microrregión Zoogocho, Oaxaca. Analizar las dos experiencias de mujeres con proyectos productivos en contextos de marginación, migración y etnia, nos permiten develar las fronteras que las mujeres transitan entre lo público y lo privado, así como los principales retos que ellas tienen que tomar al incursionar de manera emergente a las actividades económicas para las cuales tradicionalmente no estaban capacitadas.

El trabajo pretende mostrar que en los contextos rurales de México pueden encontrarse similitudes en las formas de operar de la política pública y en muchos casos en los efectos que esta genera, pues en ambos se detecta que existen al menos dos cuestiones importantes. La primera de ellas estaría enfocada a que las mujeres incursionan a los proyectos productivos a raíz de las crisis económicas de sus regiones y la migración tanto de hombres y de mujeres que no tuvieron éxito, y que encuentran en los proyectos productivos la opción para poder sobrevivir en sus comunidades. La segunda, se refiere a la transgresión que existe entre lo público y lo privado al momento de desarrollar un proyecto productivo que lleva a replantearse la identidad, los roles de género y la misma cultura en la cual se han desarrollado principalmente.

Estas fronteras culturales enmarcadas esencialmente en la vida de las mujeres, funcionan como fronteras geográficas en donde se sanciona, discrimina, se presentan las relaciones de poder así como los mecanismos de coacción que provocan situaciones de tensión entre hombres y mujeres en sus múltiples relaciones en el ámbito comunitario y por ende familiar, pero que son fronteras de tipo cultural en la que el hombre y la mujer tienen roles asignados, por lo que al momento de operar un proyecto productivo es necesario ir tendiendo puentes si se quiere avanzar para hacer la frontera más borrosa y porosa.

El trabajo se estructura de la siguiente manera, en un primer momento se contextualizan los dos escenarios en el que se llevaron a cabo las investigaciones; a continuación se analiza el grupo productivo como un espacio público en el que presentan una serie de tensiones. Como un tercer momento se presentan las tensiones que se generan en el espacio privado, el familiar, cuando las mujeres ingresan a un espacio público, es decir, al grupo productivo.

Este análisis se realiza desde la perspectiva de género por lo que consideramos pertinente señalar que no solamente se relacionan las actividades de hombres y mujeres, sino también se consideran las relaciones entre mujeres con mujeres y hombres con hombres, esto para dar cuenta que no solamente entre la relación mujer-hombre se encuentran diferencias, sino que también las mujeres en su condición

Microregión Zoogocho y San Antonio Siho: entre la marginación, migración y proyectos productivos

Analizar dos contextos de la región sur-sureste de México, nos permite dar cuenta que ante el surgimiento de políticas públicas, los espacios en los cuales se desarrollan enfrentan los mismos retos si se circunscriben a contextos como los que presentamos a continuación y que deberían de analizarse dentro de esta implementación de políticas para que avancemos en propuestas para detonar el anhelado “desarrollo” de las comunidades rurales que hasta ahora no ha sido posible, ya que la capacitación, financiamiento, seguimiento y comercialización son parte de la generación de un proyecto productivo que se ven afectados por la falta de monitoreo de las instituciones financiadoras y las encargadas de llevar esa propuesta, dejando a los usuarios en desventaja, con una serie de fenómenos interconectados para los cuales no estaban preparados como es el caso de las dimensiones de género y relaciones de poder, principalmente en la comunidad.

2.1 Microregión Zoogocho

En el área de trabajo existen 84 proyectos productivos, 49 de ellos desarrollados por hombres y 35 por mujeres. Esta serie de proyectos se relacionan intrínsecamente con las actividades que de manera tradicional han venido realizando hombres y mujeres que corresponden a actividades públicas y privadas; los proyectos productivos que se relacionan con la mujer son actividades para crecer animales de traspatio, hortalizas y elaboración de ropa típica, que les permiten no salir de sus casas para poderlos atender; mientras que para los hombres los proyectos se relacionan con actividades tales como ganadería, tabiquerías y carpintería. Mientras tanto la

panadería y las granjas avícolas son las actividades en las que incursionan los dos géneros, y donde se encuentran grupos de proyectos productivos tanto de hombres como de mujeres. Estos proyectos son los que se encuentran financiados por el Fondo Regional de la microrregión (y que se tomaron como parte fundamental del estudio realizado), pero también existen proyectos productivos que no tienen financiamiento y que funcionan a partir del solo sustento familiar, tal como son los mezcaleros de Zochila integrados por hombres, los mezcaleros de Yatzachi el Alto y Yatzachi el Bajo integrados por unidades familiares, los alfareros de Tavehua en donde participan hombres y mujeres, lo mismo que en Tabaa y los mecapaleros del municipio de Laxopa quienes son grupos de hombres. Estos proyectos que no tienen financiamiento forman parte del estudio porque juegan un papel fundamental en el desarrollo de las comunidades y por ende en sus transformaciones económicas.

Para el caso de las actividades de las mujeres, aunque se asocian a lo que saben realizar, no quiere decir que las hayan desarrollado desde siempre en sus comunidades, según las entrevistas, las mujeres han tenido que aprender a realizar los bordados en el caso de la ropa típica, ya que estos se estaban perdiendo por la migración y la adquisición de ropa industrializada; para el caso de los animales de traspatio, las mujeres aprendieron a vacunar y realizar otros cuidados, algunas señalan: “...no todas llegamos a crecer nuestros pollos...se nos murieron los pollos por el frío...los metimos debajo del comal para darles calor”. Estos aprendizajes en la vida cotidiana y el sentido común les permite solucionar problemas que los asesores no les explican y que se pueden presentar, ya que los pollos de granja necesitan tener una temperatura adecuada para su crecimiento y desarrollo. Como se puede percibir, las mujeres al momento de inclinarse a realizar un proyecto productivo, terminan reproduciendo las acciones que desde la niñez les han inculcado, como es el caso de bordar o criar pollos, aún sin la capacitación pertinente que los conduzca al éxito.

Por otra parte, en la conformación de los proyectos productivos los integrantes respecto a su estado civil, pueden ser solteros, solteras, viudas, viudos, abandonados,



madres solteras, casadas y casados; esta variable no interviene en la toma de decisiones, mientras que el origen de los integrantes muchas veces genera diferencia entre los nativos y los no nativos de la localidad, ya que cuando llegan los recursos, algunos grupos quieren que se les otorgue más dinero a los que son originarios que a los no originarios, esto ha llevado a que se presenten los conflictos al interior y se dividan o se salgan del grupo, lo cual se convierte en una debilidad dentro de las comunidades de estudio.

Algunos ejemplos de lo anterior es lo relacionado al grupo de mujeres de bordados, se conformó por la iniciativa de una inmigrante que tuvo que realizar el cargo de su esposo en la agencia municipal y al momento de llegar los recursos las mujeres originarias de la comunidad dijeron que no era justo que todas compartieran los recursos por lo que se presentó una fractura en su organización desertando la mitad del grupo constituidas por mujeres inmigrantes, las cuales realizaron su propio grupo y gestionaron otros recursos, los dos grupos existen y ambos tienen financiamiento; otro ejemplo es el relacionado al de los hombres mezcleros, quienes no han podido obtener la certificación y financiamiento porque argumentan que sólo unos serán beneficiados y toda la comunidad se ha visto involucrada, da tal manera que las autoridades también han jugado un papel fundamental en la construcción de una infraestructura a la que no se le dio mayor seguimiento por lo que no es posible alcanzar la certificación.

En los dos ejemplos se puede ver que los conflictos se presentan entre mujeres-mujeres y hombres-hombres, las primeras discriminan por su condición de migrantes y los segundos porque no quieren que alguien se coloque al frente y logre sobresalir, estos son dos casos emblemáticos, aunque en todas las comunidades existen sus particularidades pero que por cuestiones de espacio en el artículo no se pueden señalar.

Desde la perspectiva de las autoridades municipales, los proyectos operan en grupos de afinidad, pero la in-

vestigación realizada reveló que son personas que comparten un solo interés, obtener los recursos que se ofertan en el proyecto. Esto implica que al momento de convivir entre ellos empiecen los problemas: la relación entre la presidencia, tesorería y secretarías, cuestión que es de primer orden, ya que para otorgar el recurso los financiadores piden la constitución formal que debe incluir un presidente, secretario, tesorero y los vocales. Es necesario señalar que cuando se trata de grupos mixtos, los hombres quedan en los cargos con mayor jerarquía y las mujeres con los de menores.

Un proyecto productivo requiere de un mínimo de personas para poder constituirse y, dependiendo del proyecto varía, por ejemplo para los de animales de traspatio se manejan doce personas y para lo de la ropa típica pueden ser cinco, también influye mucho el tipo de financiamiento por el cual se esté participando, ya que cada organización tiene sus propias políticas.

Estas son algunas de las formas en como surgen los grupos de proyectos productivos en contextos de migración en el medio rural y que los obliga a posicionarse de diferente manera ante una actividad productiva. Sin embargo, existen otras formas de vida que permiten organizar a los proyectos productivos vinculados a contextos rurales pero con dinámicas diferentes como es el caso de Yucatán.

2.2. San Antonio Siho, comisaría de Halachó, Yucatán

Es una comunidad indígena maya, que a diferencia de la Microregión de Zoogocho no hay un sistema normativo interno de usos y costumbres (en el estado no se encuentra esta forma de gobierno); la autoridad tradicional reconocida es el comisariado ejidal pero su principal ocupación se relaciona a las tierras ejidales.

En Siho la principal actividad económica dependía del monocultivo del henequén; en la hacienda existía una tremenda carga de dominación y explotación. En 1992, cuando se privatiza totalmente la producción, se comienza con la llamada “liquidación henequenera” y con ello el inicio de la etapa de mayor pobreza y desajuste social en la zona.



Entre los efectos del decaimiento de la actividad henequenera y la nula participación del gobierno, la población presentó índices elevados de pobreza, se enfrentaron a pésimas condiciones de salud, deserción escolar, desnutrición, desempleo, la migración de los habitantes a las ciudades (Mérida, Campeche y Cancún), y se agudizaron problemas de drogadicción y alcoholismo.

La liquidación henequenera fue un hecho que marcó la vida de las y los habitantes de esta comunidad. Carmen Herrera (Entrevista informal, marzo 2009), vecina de la comunidad, mencionaba que antes de este suceso las mujeres se encontraban en el hogar, siguiendo su rol de mujer, esperando los bienes del hombre para proveer a la familia.

Entre las actividades que destacaba de las mujeres antes de la liquidación henequenera, eran las del bordado para autoconsumo al igual que el cuidado de animales de traspatio, como gallinas y cerdos.

Cuando la principal fuente de recursos de las familias de la comunidad decae, los hombres comienzan a organizarse creando grupos productivos, sin embargo la situación era tan compleja que se fueron desintegrando y la mayoría migró a otras ciudades en búsqueda del sustento económico.

Las mujeres conscientes de la situación también buscaron la manera de apoyar la economía familiar. Algunas de ellas migraron a la ciudad de Mérida para prestar sus servicios como empleadas domésticas. Las mujeres que se atrevieron a salir de su comunidad se enfrentaron a una ciudad que no conocían y más aún, con un idioma diferente: el español, que muy pocas hablaban y entendían, y otras más tenían un mínimo o nulo conocimiento de él, por lo que una gran parte regresó a la comunidad.

Precisamente en ese período de tiempo, una organización de la sociedad civil, Investigación y Educación Popular Autogestiva (IEPAAC), comenzó a trabajar en la comunidad, siendo los y las impulsoras de la creación de los grupos de mujeres.

En la investigación se identifican cinco grupos productivos, todos constituidos por mujeres:

- 1.- Centro Alternativo para el Desarrollo Integral Indígena (CADIN) dedicado a la producción de papel reciclado y trabajo comunitario. Primer grupo organizado, actualmente consolidado con infraestructura, y que va motivando, gestionando e impulsando los demás grupos.
- 2.- “Chan Dzunun” (pequeño colibrí), grupo familiar dedicado a la producción y comercialización de ropa bordada a máquina.
- 3.- Horizonte de colores. Grupo organizado de las mamás que inscribieron a sus hijos al CADIN para educación inicial. Producen y comercializan ropa bordada de listón.
- 4.- Kambal Chuy. Se obtuvo poca información sobre el grupo, pues, a la fecha de la investigación habían desertado la mayor parte. Se dedican a la producción de ropa bordada con hilo francés.
- 5.- OxilKuxtal, permanecían en el grupo tres mujeres, dedicadas al urdido de hamacas.

Todos estos proyectos productivos surgen como parte de la incidencia y asesoramiento de la Asociación civil en el marco de la desintegración de la hacienda henequenera y ante la necesidad de que sus habitantes sean propios generadores de recursos dando pauta a la conformación de los proyectos productivos arriba mencionados.

Es en estos dos contextos de generación de proyectos productivos en que surge la necesidad de analizar hasta donde lo público y privado convergen y se tornan en el medio rural como un espacio político en el cual tanto hombres-mujeres, mujeres-mujeres, generan relaciones de desigualdad en pequeños contextos, mediados por una dominación tradicional, donde la cohesión social es más fuerte y las desigualdades o diferencias sociales se acentúan más.



Al partir del hecho que las relaciones entre hombres y mujeres son una construcción social que enmarca un sistema de relaciones circunscritas a un contexto inmediato en el cual se desenvuelven. Es de suma importancia mencionar los principales conflictos que se presentan en el proyecto productivo configurado en un espacio público - político donde se toman decisiones y se observan las relaciones de poder.

El grupo productivo como espacio público y de conflicto

Nora Rabatnikof (1988:03-05) recupera los principales sentidos asignados a la distinción entre público-privado:

1.- En el primero lo público alude a lo que es de interés o utilidad común a todos, lo que atañe al colectivo, lo que concierne a la comunidad, en oposición a lo privado, entendido como aquello que refiere a la utilidad e intereses individuales.

2. El segundo, se refiere a la visibilidad v/s ocultamiento. Público designa aquí lo que es visible y se despliega a la luz del día en oposición de lo privado, lo que se manifiesta en secreto.



Para las mujeres ingresar a un espacio público y productivo implica traspasar "fronteras", y se puede observar la coerción de la familia (esposo, mamá, hijos/as) por continuar con las actividades reproductivas y exclusivas del ámbito privado.

Fuente: www.sipse.com

3.- El tercero, es el de apertura-clausura, en este caso, público designa lo que es abierto a todos, como lo que se sustrae a la disposición de otros.

Siguiendo a la autora, consideramos que el grupo productivo es un espacio público, pues al ser una política pública cuya finalidad es que los participantes y la comunidad tengan mejores ingresos económicos se convierte en interés del pueblo, por lo que visibiliza la dinámica que a su interior se genera.

Las diferencias que se viven en los grupos empiezan muchas veces a marcar la pauta de lo que será la organización del proyecto y las rencillas que pudieran presentarse al interior, ya que algunos no están dispuestos a que otros les tengan que decir las acciones que deben emprender para el buen funcionamiento del proyecto.

En el caso de Zoogocho, en un grupo focal en Solaga las mujeres señalaban:

"Las compañeras que ocupan el cargo de presidentas y tesoreras luego nos quieren decir lo que vamos hacer y eso no nos gusta, pues también nosotras tenemos voz y queremos hacer cosas, pero ellas quieren que sea como les dicen, hasta se quieren meter con nuestras familias y no es así" (grupo focal, Laxopa, 23 de septiembre de 2009).



Una estrategia que algunos grupos focales han adoptado es negar el conflicto, esto se refleja cuando se les pregunta cómo se relacionan, ya que piensan que somos un grupo que puede quitarles los recursos, sin embargo, al realizar otras entrevistas en las comunidades suelen resaltar los conflictos entre los que se encuentran organizados y los que no logran organizarse.

Los conflictos son por cuestiones de funcionalidad y operatividad y porque no tienen recursos para organizarse; se pudiera percibir que en algunas comunidades los proyectos productivos han traído aparejado una división entre los pobladores. Ya que algunos pobladores señalan como privilegiados a algunos de los integrantes de proyectos productivos por las autoridades, discriminando a otro sector de la población, lo cual genera malestar entre los habitantes.

Mientras que al interior de los grupos, los problemas más recurrentes son los relacionados a la administración del proyecto, el 95 % de los proyectos han tenido problemas. Algunos pobladores como Don Pedro de San Sebastián Guiloxi señala: *“Es complicado tratar con organizaciones, además cuando desconoce uno de los proyectos, sobre todo a veces uno anda vagando, pensando o a veces sueña uno demasiado y a veces no llegamos a las metas que estamos trazando, por eso hay complicaciones”*.

Se cuestiona la actividad de los integrantes del proyecto como en la que señala Don Narciso de Santiago Laxopa:

“...tenemos problemas con la secretaría, les decimos que nos informe como vamos en los gastos del proyecto y no nos dice nada, también no sabemos si ya reportó a las oficinas del fondo nuestros avances, sino capaz y hasta nos quiten el recurso [...] ella dice que no deja el puesto hasta que se acabe el dinero”.

Se señalan actitudes de deshonestidad de quienes ocupan los cargos:

...ahora que tenemos dinero del proyecto, yo veo que la casa de mi compañera tiene mejoras, antes no las hacía, yo creo que porque no teníamos ese apoyo [...] ella es la que maneja nuestro dinero y no nos quiere informar [...].

Otros señalan sobre la manera que han revertido los problemas y se han posicionado en el mercado. En el caso de los invernaderos, por ejemplo, se han comenzado a operar sin saber cómo funciona y mucho menos saben del cuidado de sus siembras. En las entrevistas algunos han señalado que *“cuando iniciamos, sembramos y ya estaban creciendo nuestras plantas, pero le cayó una plaga y todo se perdió [...] nos desanimamos mucho, pero gracias al apoyo de nuestras autoridades volvimos a sembrar [...] ahora ya vendemos en toda la región [...] producimos casi dos toneladas por invernadero de jitomates”*.

Un problema que encontramos en la microrregión de Zoo-gocho, es la relación de hombres y mujeres en el cual se observa, por un lado, que cuando son grupos mixtos quienes ocupan los cargos importantes, son los hombres y cuando se trata de mujeres, se duda de sus capacidades y de su honestidad en el ejercicio de los cargos, sin que los hombres impidan a otros ocupar puestos importantes y por tanto sus proyectos no logran salir adelante por no otorgarle un reconocimiento a sus compañeros, Mientras que otros han logrado superar sus conflictos y se presentan con éxito en sus actividades, pero es una minoría la que se encuentra en esta parte, representada por un cinco por ciento.

Los problemas son muy similares en el caso de Siho, sin embargo es necesario aclarar que la mayoría de los grupos son pequeños, y de tipo familiar. El principal problema que presentaban los grupos era de desintegración, pues cada vez desertaban más mujeres.

Se identificó que las decisiones se intentan hacer “platicando”, y con la opinión y conocimiento de todas las integrantes; sin embargo precisamente por las subjetividades de cada una



y sus personalidades, se llegan a ocasionar desacuerdos, y cuando no buscan la forma de abordar las diferencias, entran en un conflicto, mismo que puede llegar a convertirse en un problema personal entre sus integrantes.

“A veces una piensa diferente y la otra piensa diferente, a veces para adaptarse es difícil, si no es fácil llevarte bien hasta con tu propia familia, imagínate con otras personas, para poder llevarse bien no es fácil” (Entrevista a Beatriz, 2009)

El resultado de los desacuerdos, ocasiona que malinterpreten comentarios y generen sentimientos de enojo, que las impulsa a abandonar el grupo.

“Llegamos a un acuerdo, era consciente de ello (refiriéndose a una compañera), y después quiso que lo faltáramos, pero yo no podía porque es una condición, se lo hicimos ver pero se enojó, ella fue la primera que se enojó, y se fue, y no la sacamos ella podía regresar, pero se indignó” (Vanesa, 2009)

También se observó que la salida de las mujeres fue generada por falta de claridad en transmitir información sobre el recurso económico, ya que debido a la difícil situación económica en que se encuentran, perciben que el grupo es una fuente de ingresos económicos, y sí lo es, pero en una primera fase implica que se reinvierta, pues las ganancias son pocas para dividir las entre cada una de ellas, al no existir un acuerdo sobre el destino del dinero, no satisface las expectativas económicas generadas, y se agudiza cuando hay temporadas donde la producción no se comercializa, por lo que dejan el grupo.

“Exigían que se reparta el dinero, las personas no eran conscientes de que era un grupo, se peleaban, tenían problemas, conflictos y decían que hay que repartir el dinero que porque por ellas salió el financiamiento, se molestaron y se salieron” (Eli, 2009)

Un problema que las mujeres mencionaban era la diferenciación entre las mujeres de un grupo y las demás mujeres de la comunidad, pues juzgaban que las mujeres

salieran de sus casas, dejaran a su familia por alguna capacitación generando chismes, considerados como un fenómeno comunicativo frecuente en las comunidades, comúnmente mal intencionados.

Estos comentarios emitidos principalmente por vecinas de la comunidad reflejan el debate entre lo público y privado de las mujeres, pues las integrantes de los grupos, al no cumplir con el rol de mujeres que está legitimado, constantemente se encuentran envueltas en *chismes*, generando molestia en ellas e inclusive afectando su trabajo, como en el caso de Laura (2009):

“La última vez no quise ir [a un taller en Mérida] porque salió un chisme en que salí, y más me culpa mi mamá que porque no me quedo en mi casa. Son chismes de infidelidad, pero no es cierto sólo son chismes porque ven que una que sale, solo son mal pensadas las señoras. Eso como que más desaniman, no quieres salir” (Laura, 2009)

Independientemente si son hombres o mujeres los que generan el conflicto, lo cierto es que en la dinámica del proyecto productivo, las tensiones se presentan como parte del funcionamiento de una empresa, en la cual las fronteras familiares se diluyen y las relaciones entre hombres y mujeres se afirman con la misma intensidad de las desigualdades que se presentan socialmente. Ya que la carga cultural influye en el manejo de la toma de decisiones que se ve en cualquier grupo productivo, que independientemente del rol que juegue la mujer o el hombre, si no existe una comunicación asertiva, se provocan procesos de desmembramiento de la organización social.

De esta forma, lo que se viva en el espacio de lo privado en una comunidad rural, trasciende en la mayoría de las veces al espacio público, generando diferentes tipos de conflictos entre hombres y mujeres que inciden en la forma en cómo se relacionan los individuos a un nivel más amplio, al mismo tiempo que se constituyen como mecanismos de control para quienes desean salir adelante en una actividad económica como es la del proyecto productivo.



El espacio privado: impacto de los proyectos productivos en la familia

Para las mujeres, ingresar a un espacio público y productivo implica traspasar “fronteras”, tanto en la microrregión de Zoogocho como en San Antonio Siho: se encuentran dificultades al romper con el esquema tradicional, y se puede observar la coerción de la familia (esposo, mamá, hijos/as) por continuar con las actividades reproductivas y exclusivas del ámbito privado.

En Zoogocho al interior de las familias se evidencian conflictos, por ejemplo en una entrevista a una líder de grupo Doña Beatriz de San Andrés Solaga señala:

“He tenido que escoger, entre mi proyecto y mi esposo y ha sido difícil, pues decidí por mi proyecto, ya que me permite tener mi propio dinero y ocuparlo en lo que yo quiera... puedo ir a visitar a mi familia y no depender de él... claro tengo problemas porque no valora lo que hago, pero yo me siento contenta con lo poco que he logrado”.

Cuando los jefes de familia migran, las reglas al interior de las mismas se reestructuran y la autoridad queda representada por la mujer, quién antes no figuraba ante los hijos, lo que provoca un reconocimiento y al mismo tiempo la incursión en nuevas actividades de toda la familia en el ámbito educativo, social y cultural, porque la madre hace que participen en otras prácticas sociales.

Al interior de las familias con proyectos productivos también existen mujeres que tienen poca participación, esto se debe a que los hombres exigen la presencia de la mujer en la casa y les niegan el “permiso” para que salgan a realizar las actividades propias del proyecto. La señora María de Zochina señala: “yo casi no puedo avanzar en mis bordados, [...] en la casa me la paso atendiendo a la familia y mi esposo no quiere que venga al taller, cómo tengo niño chico pues, es más difícil”. Cabe señalar que aunque los hombres no apoyen

en algunos casos a las mujeres, entre las mujeres del grupo cuando las que tienen problemas han terminado su producto le ayudan a la comercialización, esto como una forma de motivación y sororidad entre ellas.

Una cuestión fundamental que nos manifiesta este ejercicio es que para cambiar las relaciones de género, tenemos que apostarle a la articulación de políticas públicas con acciones concretas en la cual tanto hombres y mujeres se conviertan en un elemento fundamental.

En Siho, la presión más fuerte que se identificó fue por parte de la madre, ellas al emprender una nueva actividad, entran en una constante negociación para poder seguir en el grupo. Sin embargo la presión familiar es sumamente fuerte, todas la han sentido en algún momento de su inicio al grupo.

“Mi mamá, cuando yo me iba, me decía «No vayas a descuidar a tu esposo y a tus hijas, no les vaya a pasar algo »” (Mildred, 2009)

“Mi mamá no está de acuerdo que yo salga porque el lugar de una es en su casa, de antes estaba chiquita mi hija y cuando se caía viene a regañarme mientras trabajo en el grupo, me regaña que porque no puedo cuidar a mi hija” (Laura, 2009)

Esta forma de enfrentar lo privado por parte de las mujeres las coloca en una tensión que desde lo público se percibe como un desafío al trascender la dominación tradicional patriarcal en la cual la mujer no responde a los cánones de la cultura dominante y que sus deseos, impulsos e intereses, se ven más allá de lo que tradicionalmente le han enseñando, reconfigurando sus roles de género que en algunos casos



como es el ejemplo de estas dos experiencias, que nos llevan a mirar que la mujer es la actora principal para la transformación en los roles de género que se presentan en el medio rural, en el cual el tránsito de la frontera entre lo público y lo privado ha sido el factor determinante para la toma de sus decisiones. En este sentido, retomamos como un último elemento el empoderamiento, el cual nos permite visualizar las relaciones de género a partir de una actividad económica.

El grupo productivo y niveles de empoderamiento

Los hechos planteados por las mujeres entrevistadas que deciden reconocerse, subyacen en el trabajo de los proyectos productivos, a través de los cuales, las mujeres se constituyen en generadoras de recursos económicos, lo que permite dar cuenta de los niveles de empoderamiento en los cuales las mujeres empiezan a incursionar, ya que *“el empoderamiento es un proceso que tiene una serie de etapas que comienzan por el acceso al poder económico, para posteriormente pasar al poder social y político, partiendo del hecho de que es imposible acceder al poder social y político sin antes haber adquirido una suficiencia económica”* (Sánchez, 2003).

En Zoogocho se presenta el caso de Doña Beatriz de San Andrés Solaga, quien señala que tomó la decisión de escoger entre su proyecto productivo y su esposo, y eligió lo primero, pues éste le permitía tener su propio dinero y decidir sobre él. Para este caso en particular, el hecho de que su esposo sea migrante, le ha dotado de autoridad y, a la vez, le ha permitido cumplir cargos que su esposo no podía realizar por estar fuera de la comunidad, de tal suerte que el incursionar en el espacio público, le permitió ver cómo se canalizaban recursos para los proyectos, conformó un grupo y ahora ya empieza a independizarse económicamente, aunque el esposo haya regresado y no acepte sus acciones; esto a su vez genera un conflicto interno en el núcleo familiar, que como en este caso, lleva a la ruptura del mismo.

Es importante recalcar que para el caso de las mujeres y hombres de la microrregión Zoogocho que han logrado trascender este conflicto de lo público y lo privado y que son las minorías, la apuesta ha estado en que los niños fueron criados en un sistema social diferente a la mayoría de los hombres de la comunidad. Es decir, los niños fueron formados en centros de integración social diseñados para población indígena que vive lejos de las escuelas, por lo que los niños pequeños se trasladan a vivir a esos espacios, y como son espacios en los que se carecen de recursos, ellos mismos tenían que realizar las actividades del albergue, tales como limpiar el cuarto, lavar su ropa, lavar los trastes, hacer comida, etc, que son roles asexuados en los cuales participan tanto niñas como niños.

Lo anterior, se logró captar al encontrar que existían familias en las cuales la pareja tenía una colaboración importante; nos preguntamos si era la migración o qué generaba esa acción, pero ellos señalaron que si esas actividades las realizaron cuando eran niños en el albergue y algunas veces por la migración, porque ahora no la podían realizar cuando se trataba de su familia y de su bienestar económico, en el cual todos salían ganando. Cabe señalar que este es un grupo minoritario frente a la mayoría que se encontró en el estudio, pero que nos proporciona una gran pauta para pensar en la educación de las generaciones venideras.

En el caso de Siho, las mujeres conocían estos aspectos no sólo por la cuestión económica sino por la capacitación que se les daba sobre género, violencia, derechos:

“Entré al grupo, iba a Mérida en los talleres y vi que todo era diferente, que tenía derechos, que las mujeres tenemos derechos... yo no buscaba cómo hablar, porque mi mamá me hablaba en maya, solo maya, hace poco que empecé a salir y ahí aprendí a comunicarme con otras mujeres, y hoy ya doy hasta pláticas, al principio temblaba pero hoy todo cambió, es diferente” (Mildred, 2009)

Lo que nos refiere la experiencia de estas comunidades es que ante la necesidad y el conflicto surgen nuevas



formas de acercarnos a quienes somos interiormente, tal como lo refieren las mujeres quienes se vieron obligadas a preguntarse quién soy y hasta dónde pueden decidir sobre ellas mismas y sus familias. El hecho de tener la identidad de mujer y verse también como proveedora, permite descubrir todo el potencial negado por una cultura y al mismo tiempo potencializa las capacidades y habilidades de las mujeres para imponerse ante su situación de desigualdad.

Las consecuencias del proyecto productivo, vislumbran que las decisiones que se presentan en la vida cotidiana no son de manera unilateral y de un solo género, por lo que hace pensar a estas mujeres transgresoras del sistema una nueva forma de constituirse socialmente, coadyuvando para que se abran horizontes de vida para las nuevas generaciones donde se construyan ambientes más equitativos, que ni las mismas políticas públicas hasta el momento han podido generar. Es a partir de las y los actores, desde una acción muy particular vinculada al género, que se propician estos cambios; mismo que como algunos entrevistados señalaron, las crisis ayudan a que se generen los cambios y la mujer y el hombre cumplan diferentes roles y que puedan, además reconfigurar otros.

Conclusiones

Una cuestión fundamental que nos manifiesta este ejercicio es que para cambiar las relaciones de género, tenemos que apostarle a la articulación de políticas públicas con acciones concretas en la cual, tanto hombres y mujeres se conviertan en un elemento fundamental. Esto para no caer en capacitaciones ideologizantes que solo implique mayor conflicto para los géneros. Entonces debe ser a través de acciones que interesen, afecten y muevan a mujeres y hombres a caminar en una misma dirección, como nos demuestran los proyectos productivos.

Por otra parte, en los ejemplos que hemos recuperado de los dos espacios rurales en mención, se visualiza que los roles de género pueden ser reconfigurados, de tal manera que los individuos se desenvuelvan en ambientes más equitativos, en los cuales se permitan espacios y procesos de comunicación eficaces, logrando así que se oriente a la sociedad en general hacia una equidad sustantiva en la actividad económica.

Por otro lado, es importante analizar la manera en la que las instituciones informales como la familia, juegan un papel preponderante en la toma de decisiones de las mujeres, debido a las responsabilidades biológica y culturalmente adquiridas, que limitan el radio de acción de las mismas y su pleno desenvolvimiento como personas, como individuos y como seres humanos.

Por tanto, sí queremos transformar las relaciones entre hombres y mujeres hay que tomar en cuenta las dimensiones públicas y privadas en las que se reproducen los mecanismos tradicionales y las relaciones de dominación que se ven trastocadas por una política pública como son los proyectos productivos; es aquí donde las fronteras se vuelven porosas y borrosas porque son grupos familiares quienes las constituyen y por el mismo nivel de coacción social que existe en los contextos rurales.

Hay que agregar además, las cargas de tradición cultural que acarrear las comunidades rurales de acuerdo a cada una de las experiencias vividas a través del tiempo y el espacio de los sujetos sociales que allí confluyen y que marcan pautas para pensar las relaciones de género desde ellos mismos y los contextos.



Bibliografía

- ALASTUEY, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers: Revista de Sociología*, pp. 145-176.
- CASTRO, R. & AGOFF, C. (2007). El carácter social de la indignación y la impotencia frente a la violencia de género. En: R. Castro, & I. Casique, *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres* (págs. 19-39). México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 19-39.
- CASTRO, R. & RIQUER, F. (2003). La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. En: *ARTIGO*, pp. 135-146.
- RABOTNIKOF, N. (1988). Racionalidad y decisión política. En: Olive, León. *Ensayos sobre racionalidad en ética, política, ciencia y tecnología*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas: Siglo XX.

